



cultura

Roberto Henríquez: "En la escritura uno opta por el riesgo"

• El novelista acaba de presentar su segundo libro, esta vez, una novela breve, una utopía constituida sobre la base de la locura y de la muerte.

Se presentada, hace algunos días, la novela corta de Roberto Henríquez, "Le que está en se imaginó" (Editorial del Movimiento del Libro, 1991). Es su segunda novela. La primera, "Contra la ternura" (Editorial del Movimiento del Libro, 1989), fue también presentada en esta ciudad, exactamente hace tres años, y los actos fueron realizados, en ambos casos, en la Librería Estudio. Nacido en Lota, formado en este país y en Puerto Rico, el autor estudió Español en la Universidad de Concepción entre los años 1979 y 1980. Fue editor de la "Revista Poesía" en sus tres primeros números y entre 1981 y 1988 vivió en Barcelona y Alemania, radicándose en 1990 en Concepción. Actualmente reside en Santiago, desde donde viene regularmente a esta ciudad. Esta segunda novela más se la dedica a su padre, fallecido poco antes de ser editado el libro.

De sólo 41 páginas, bien se la podría catalogar como novela breve. Pero aunque así funciona como texto y relato y logra coherencia, Roberto Henríquez explica que es parte de una novela mayor que está en proceso y llamará "Un manuscrito perdido en las tallas". Agradece que es una novela "corta", que esa es la idea, por su carácter humorístico o por la inspección de ciertas situaciones. La resulta interesante trabajar con lo que no se espera, conjugar un poco el factor sorpresa.

Según él, "del momento de este libro es posible ver cómo el otro que estoy escribiendo". Agradece que le guste de pronto el tema "de estar protegiendo la creación a este primer texto, y de querer crearla". Pero la novela mayor reúne los mismos personajes, o sea, es la misma ficción que continúa y comienza a escribir, en su primera novela. El mismo es Wong, un personaje un tanto fugaz que en la tercera novela pasa a ser real y fundamental. El escritor inició su proyecto narrativo a partir de "Contra la ternura", un proyecto que no tiene estrechamente delimitado y donde su reciente obra puede ser una "novela" o un cuento, lo que a su juicio no importa porque "el modo está planteado en un cuento a género en cuanto a escritura".

Armonía de la ambigüedad

Algunos autores suelen sostener que su creación toda se inscribe siempre bajo el signo de un mismo proceso creativo, como una sola obra. ¿Cuál es el caso de Roberto Henríquez? "Aquí creo que hay un poco de eso, reflexiona el autor, porque hay un trabajo que es una relación directa con el acto de escribir. Si uno se pasa las 24 horas del día escribiendo historias, eso tiene que tener un resultado en la escritura". Y, ¿cómo inventa historias a la medida de la vida real, de lo que allí observa? "Definitivamente es un poco peligroso, porque no son sólo historias, también está la realidad de por medio. Siempre está en contradicción la realidad y el proceso de creación. Separarlos sería peligroso, porque impul-

sa una opción absoluta". ¿Y por qué no? "Porque la armonía de una novela está en la ambigüedad, está en contraponer estos dos elementos".

Se primer libro resultó y este es un juicio subjetivo para el lector común algo más hermético que esta segunda novela corta. ¿Se produce un cambio en el lenguaje? "El cambio está en pensar en los otros. Algo de eso hay. Porque el primer libro es un libro elego, es el sentido que no trata de buscar a los otros". ¿Resalta del todo este respeto por los otros, que suponemos los lectores? "Algo, claro que sí, pero esto forma parte de la conciencia del estilo del escritor, en el primer momento de los otros, en el segundo, busca a los otros".

Optar por el riesgo

Pero esto que aparentemente resulta bastante coherente una reflexión que no acaba. "Existe en el ambiente un lenguaje que es el de la publicidad. Y es un lenguaje que todo lo levanta. De alguna manera está también presente en este libro. La escritura siempre está buscando otro discurso, y este libro reproduce ese otro lenguaje que resulta más entrecortado, pero que no es solamente entrecortado".

Si en la primera novela prefería jugar en la reflexión, aquí hay un intento de tocar resortes para hacer reflexionar al lector a partir de un lenguaje más directo y tal vez coloquial. "Me gusta ser entrecortado", comenta Roberto Henríquez, y para lograrlo no puede permitirse la complacencia. Ni arena para hacer reflexionar es la novela. Uno sí quiere crear una utopía. Uno fue capaz de crear una utopía constituida sobre la base de la locura y el tema a la muerte. Es una utopía que en su similitud estaba carcomida. Aquí entra la idea de la búsqueda obsesiva del otro, la idea carcomida en su base, empresa fallida desde su principio. ¿Hay una crítica a la ambición humana? No la sé. Pero esa utopía carcomida se puede proyectar a los demás. Porque es una utopía que crea la necesidad de aventura, y eso es válido. En la escritura uno no opta por el orden, sino por la aventura, por el riesgo".

¿Qué pasa con su tercera novela en marcha? "La he contado tantas veces, que escribiría se me está haciendo más fácil. En ella se continúa la trama de la historia del robo, la historia que genera un robo". ¿Pueden la soledad del hombre? "El hombre que imagina es un hombre solitario, y es el libro, todos imaginan, o sea, todos son solitarios". ¿El escritor, como sujeto que imagina, también? "Sí. Y es que uno también tiene necesidad de comunicarse. Y esta idea crea el libro. También los personajes del libro sienten esa necesidad de comunicarse, de otro modo no se produciría la llamada telefónica con la que comienza la novela, y aunque la persona que recibe la llamada sabe que le está hablando un borracho, quiere algo y acepta el llamado de este ser ciego que lo invita".

En la tercera novela "cuenta Wong pasa a ser

confidente, un ser miserable por su marginalidad absoluta, como castigado por todos. Pero es un ser que actúa como un bicho en el sentido que se rie de su condición. Un bicho no puede ser bicho, él, en cambio, se mira irreflexivamente en un propio contradicción". Entre los personajes nuevos que inventa figura una mujer de la que prefiero no hablar "porque estoy en duras aprietos en cuanto al amor y se relaciona en el conflicto".

Narrativa continuista

Demoró dos años en sacar esta segunda novela que viene a ser el anticipo de la tercera. Admite que él es de los escritores de producción lenta, de mucha reescritura y eliminación. Desde hace dos años hace clases en la Facultad de Economía de la Universidad Diego Portales de Santiago. La disciplina lo exige: "Siempre los estudiantes tienen algo que decir y plantear, y es bueno aprovechar eso y reflexionar al respecto".

En Santiago asistió al Congreso de Literatura Hispánica y asistió un cambio de la narrativa de la tradición literaria, de su modo de aludir a realidades literarias que existen y se reconocen en su diversidad. Esto permite decir que se acepta que en Chile hay buena literatura y buena poesía, aunque en una leña: "Pienso que hubo un cambio en la visión de la literatura, que hay apertura en el análisis, en cuanto a aceptar el diálogo en torno a un texto y en aceptar al escritor como productor de textos. Esto permite relacionar el escritor con los críticos e investigadores y a relacionar a los escritores entre sí, lo cual facilita la fluidez, también, al lector".

¿Y cómo ve la novelística chilena hoy? "Desde el punto de vista del novelista, he creído siempre que la buena narrativa chilena ha sido marginal, un discurso desde el balcón. Actualmente se produce una narrativa que es continuista: continúa una tradición sin romper desde el balcón. La tradición de novela chilena, desde "Martín Rivas" hasta llegar al "Observatorio de la noche", admite, paralela a ella, una novela que lee otras cosas, que no lee la vida burguesa, sino que opta por la marginación y la imaginación. En ese sentido siempre hemos estado a tiempo con otras tendencias de narrativa latinoamericana, porque siempre se han producido estas dos fuentes de escritura. Incluso los libros publicados últimamente tienen la opción realista de la novelística chilena por la real y lo imaginativo. Durante la dictadura, la poesía era la reina. Ahora que se produce una apertura, comienza a primar el gusto por la narrativa. Es una moda también. En este instante, le contra el mercado sería suicida, pero creo que hay que combatir la exclusión del mercado a través de la literatura". Y en esa línea se inscribe también, finalmente, su segunda novela.

A. Maack

Actual 7

EL SUR, Concepción, domingo 20 de septiembre de 1992.



• El joven novelista Roberto Henríquez. "He creído siempre que la buena narrativa chilena ha sido marginal, un discurso desde el balcón".

"En la escritura uno opta por el riesgo" [artículo] A. Maack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Henríquez, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En la escritura uno opta por el riesgo" [artículo] A. Maack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile